

Inauguración Jornada de Pastoral de la Salud

Tres Cantos, 5 de febrero 2026

¡Qué bello es reunirse en estas Jornadas para pensar la salud y la pastoral en clave de belleza y de humanización!

¡Bienvenidos a esta Jornada que podemos embellecer con una presencia dialógica y una mirada que recupera esta virtud de la vida humana y de la iglesia: la virtud de la belleza!

San Camilo ha querido dedicar este año a la belleza, en línea con lo hecho el año anterior: a la esperanza y a la ternura. Al elegir el tema, estamos diciendo ya una palabra: que queremos explorar, nombrar, investigar, desafiar, adherirnos, dejarnos interpelar...por esta palabra que invita a algo positivo: a embellecer el mundo del cuidado, de la atención espiritual a los enfermos.

Nos reunimos en estas jornadas bajo la convicción de que la salud es un encuentro con la belleza. No la belleza superficial, sino aquella que brota del cuidado mutuo, de las manos que sanan, de la palabra que consuela, del corazón que se atreve a estar presente ante el dolor ajeno.

Necesitamos que los misterios de la fe atraigan por su belleza, sean presentados bellamente, elogiados como fuente de vida buena, humanizadores en raíz. Así lo comprendió la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la cultura en 2004, que tituló su documento final: *La Vía Pulchritudinis*. En él se dice que “Vivimos una falta de una adecuada “formación de la sensibilidad y de una correcta educación a la belleza”. “Salvar la belleza es salvar al hombre. Tal es el papel de la Iglesia, experta en humanidad”. “La belleza crea un terreno fértil para la escucha y el diálogo con el ser humano y para llegar a él en su integridad, mente y corazón, inteligencia y razón, capacidad creativa e imaginación”.

San Camilo de Lelis, nuestro patrón, comprendió que **atender al enfermo es contemplar la belleza de Cristo en el rostro del que sufre**. En cada gesto de sanación, en cada acto de compasión, reflejamos esa luminosidad que transforma lo quebrado en sagrado. Y es en el legado de San Camilo donde esta intuición cobra su más luminosa expresión. San Camilo en el siglo XVI fue un auténtico **genio de la humanización** que introdujo una intuición revolucionaria: **"la idea de la belleza en la asistencia a los enfermos"**. Cambió los olores hediondos por aire puro, pensó en el hospital como un jardín, escuchó la sinfonía en las llamadas de los enfermos, bailó y saltó en las salas.

Y a los camilos, en tiempo de vida del Fundador, se les llamó en Florencia: “los padres del bello morir”.

Como nos recuerda *Henri Nouwen*: "**La belleza del cuidado radica en reconocer que el otro es sagrado**". Y es que la pastoral de la salud no es un deber árido, sino un acto de contemplación. Cuando acompañamos al enfermo, cuando escuchamos sus miedos, cuando tendemos una mano, estamos creando espacios donde brota la belleza del encuentro humano, donde la dignidad se restaura, donde el espíritu se reafirma.

Teilhard de Chardin nos enseña que "**la belleza no es un adorno sino una revelación de la profundidad de las cosas**". En la vulnerabilidad del enfermo, en la fragilidad que nos iguala a todos, descubrimos la profundidad más verdadera de la existencia. Allí, en esa crudeza del sufrimiento, reside una belleza incómoda pero genuina: la belleza de la verdad desnuda, de la finitud asumida, de la solidaridad que nos hermana.

Este es nuestro desafío permanente: comprender que **humanizar la salud significa hacer del cuidado un arte**, no solo una técnica. No es un plus decorativo, sino una responsabilidad ética profunda. La belleza en el cuidado brota de la "artesanía del encuentro": de la creatividad, de la ternura, del tacto que restaura la dignidad. **El cuidado cuerpo a cuerpo —la presencia, la mano, la lágrima, el pañuelo— tiene su propia belleza y bondad,**

especialmente en nuestro tiempo de robótica y distanciamiento digital.

Estas jornadas nos invitan a redescubrir que **la salud integral es un arte**, no meramente una técnica. Es el arte de sanar cuerpo, mente y espíritu; el arte de crear ambientes donde la dignidad florezca; el arte de transformar la enfermedad en oportunidad de encuentro profundo.

“El sufrir puede engendrar lo bello cuando denota la misma expresabilidad de la verdad de lo humano, pensamiento adverso al aislamiento de lo bello en la positividad estética”.¹

Yo digo que es hora también de que las propuestas eclesiales se vuelvan motivadoras, atractivas, sean presentadas en positivo, abandonen el espacio moralizante culpógeno, el aire gris y recio que genera antipatía ante tantos sedientos de espiritualidad.

Necesitamos que la atención espiritual y religiosa en hospitales esté tan bien organizada, cualificada profesional y espiritualmente y motivada (¡y bien libre de motivaciones espurias, crematísticas o de holgazanería!), que genere deseo de visita, anhelo de celebración, atractivo de ritualización gozosa y sanante.

¹ BYUNG-CHUL Han, *La salvación de lo Bello*, Herder, Barcelona 2023, 19-25.

¡Bienvenida, pues, esta propuesta de subrayado de la belleza desde este contexto de la pastoral de la salud, que yo espero sea profundizado en estas Jornadas!

Que San Camilo nos acompañe en este camino, recordándonos que **toda enfermedad es una invitación a reconocer la belleza en el otro, y toda curación, prevención, rehabilitación, paliación... actos de belleza compartida**. Que los que aquí nos reunimos nos convirtamos en continuadores de este legado humanizador: constructores de hospitales-jardín (así decía San Camilo: “mi jardín es el hospital”), artistas del cuidado, tejedores de dignidad, cantores de la sinfonía del sufrimiento transformado en solidaridad y resiliencia.

Bienvenidos a estas jornadas donde la pastoral y la salud se encuentran en la belleza.

José Carlos Bermejo

Director del Centro de Humanización de la Salud